

EXPERIMENTACION Y DIVULGACION EN LAS PEQUEÑAS SALAS "OFF BROADWAY"

Desde Nueva York, por Sergio Vodanović

Cuando en los primeros años de este siglo, el teatro norteamericano mostraba una cara agonizante y en sus principales teatros sólo se exhibían dulzonas comedias u horripilantes folletines, nació en las afueras del centro de la ciudad, un fuerte movimiento que dió, como precioso fruto a Eugenio O'Neill. Fue la revolución teatral que llevó al teatro norteamericano al sitio que actualmente ocupa dentro del mundo teatral.

Son muchos los que en nuestros días, creen llegada la hora de una segunda revolución. En los teatros de Broadway, los nuevos autores se encuentran con serios problemas. Se requiere la inversión de grandes cantidades de dinero y los produc-

tores no están dispuestos a experimentar. De ello ha nacido una dramaturgia de una calidad uniforme, con grandes nombres que cada año dan dos o tres obras de valor, pero que, en lo general, se alimenta de obras standardizadas en su técnica y que el público acoge con un entusiasmo que no siempre está en relación con la originalidad o personalidad que autores o directores muestran en el escenario.

La generación joven se ha organizado, especialmente, en teatros pequeños, el llamado teatro "Off Broadway" porque se encuentra fuera del círculo luminoso de la principal arteria teatral del mundo.

En esos teatros se puede encontrar de todo. Desde el grupo serio y de calidad que realiza lo que Broadway con sus limitaciones económicas no le permite hasta el conjunto de dilettantes que nunca falta y que están dispuestos a hacer teatro de cualquier modo. Las salas varían, igualmente, de características y calidad. Hay pequeños teatros bien arreglados y provistos de los últimos adelantos de maquinaria e iluminación, como también, viejas casas en cuyo salón se ha improvisado un proscenio y en el vestíbulo una boletería. Asistir a un espectáculo "Off Broadway" siempre es una aventura riesgosa, riesgo que principia al tomar el taxi y no saber a cuánto ascenderá la tarifa por la lejanía en que esas salas suelen estar y que sigue al entrar al teatro, reconocer sus cómodas o precarias acomodaciones y, luego, al ver el espectáculo saber si se trata de un grupo de actores de talento o una compañía de muchachos improvisados respaldado por el dinero de algún acaudalado productor que estima de "buen tono" dedicar parte de su tiempo a la actividad teatral.

Sea cual fuere el resultado, de una visita a un teatro de "Off Broadway" hay un hecho innegable. Día a día estos teatros aumentan en número y calidad y las más de las veces, pueden verse en ellos obras que, por razones sólo conocidas por los productores norteamericanos, no se representan en pleno Broadway. Hay algo más, en Broadway sólo se verán obras americanas y, una que otra vez, una obra inglesa o del francés Anouilh. Los pequeños teatros

"Off Broadway" están abiertos a obras de todo el mundo, a la vez que a la de nuevos y promisorios dramaturgos norteamericanos.

El mundo de "Off Broadway" tiene sus estrellas y sus héroes. El teatro principal es, a no dudarlo, el Phoenix, donde, bajo la dirección de Tyrone Guthrie, uno de los más destacados directores teatrales de nuestros días, se han presentado obras de calidad como "María Stuart" de Schiller y, en la actualidad, "La Máquina Infernal" de Cocteau. Otro "grande" de Off Broadway es el Teatro de Lys, donde se acaba de celebrar la milésima representación (sólo 7 funciones semanales) de "La Opera de Tres Peniques" de Bretch y Weill.

La cartelera actual muestra la variedad que se puede encontrar en sus representaciones. Fuera de los nombrados, los dos grandes éxitos de "Off Broadway" son "Garden District", nombre que lleva el programa de dos obras en un acto de Tennessee Williams, y "Clerambard", la obra que desde hace años ha proyectado realizar algún día Lucho Córdoba y que, acá, tiene como protagonista al actor francés Claude Dauphin.

Muestra de la pujanza de estos teatros, es el extraño caso de que se estén representando a la vez, dos versiones diferentes de "Los Hermanos Karamazov" de Dostoiewski. Una adaptada con el nombre de "El Juicio de Dimitri Karamazov" y la otra con el título original de la novela.

El Teatro Circular que dirige José Quinteros ha tenido un

éxito extraordinario con la obra de O'Neill "The Iceman Cometh". La obra que transcurre en un pequeño restaurant bar está escenificada en el mismo lugar y los espectadores se sientan en las mesas del bar, entremezclándose con los actores. Los que quieren "la última palabra" pueden ver "Endgame" la última y enigmática obra de Samuel Beckett el autor de "Esperando a Godot", mientras que los amantes de Shakespeare tienen que apresurarse para ver las últimas representaciones gratuitas de "Cómo Gustéis", ya que la compañía deberá cerrar por falta de subvenciones.

En el campo musical, en una vieja casa de la calle 4, se representa "The Boyfriend" la comedia musical que Miguel Frank sueña con montar en Chile con Silvia Piñeiro y que es una simpática caricatura de las costumbres del año 20, su charleston y su ingenuidad.

"Off Broadway" tiene la vitalidad que, a veces, falta en Broadway donde las obras se eternizan en el cartel o desaparecen después de una semana de funciones. Sin embargo, no parece que, por el momento, esté destinado a ser el centro revolucionario de una renovación del teatro norteamericano. Las obras originales que allí se representan no han sido muy aplaudidas y en cambio, sí es valioso su reconocimiento del repertorio teatral europeo.

Lo importante es que "Off Broadway" es una de las caras del polifacético rostro del teatro norteamericano de hoy y uno de los pedestales en que se afirma su muy bien ganada fama.